

## EL ENCUENTRO DE JESÚS CON NICODEMO (JN 3,1-21): UNA LECTURA EN CLAVE DE ENCARNACIÓN, INCULTURACIÓN E INTERCULTURALIDAD

Ángela Cabrera, DMS<sup>1</sup>

### Resumen

En el presente artículo nos detenemos en el pasaje bíblico de Jn 3,1-21, donde Jesús invita a Nicodemo a un nuevo nacimiento. Lo meditaremos desde la perspectiva de la encarnación, la inculturación y la interculturalidad. Durante la reflexión, destacaremos elementos iluminadores para la Vida Religiosa en estas dimensiones. Finalmente, la aplicación se concretará en preguntas generadoras de reflexión comunitaria.

**Palabras clave:** encarnación, inculturación, interculturalidad, Nicodemo, Vida Religiosa.

### La encarnación

El pasaje de Jn 3,1-21 nos ofrece el fundamento de la encarnación. Dos versículos situados en el corazón del relato condensan lo esencial de este sentido: *Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo se salve por Él* (Jn 3,16-17). Esos dos versículos aluden a la encarnación (vv. 16-17), Dios se hizo carne, ser humano, sin perder su divinidad. Manifiestan que "Él ha querido salir de sí"<sup>2</sup>. El primer impulso fue el amor; que hizo posible la encarnación del Hijo en una cultura concreta, la judía. Con todo, encarnación es más que asumir la cultura, aunque la implique. Esta tuvo un propósito salvífico para la humanidad y para toda la creación. La referencia al "mundo" fundamenta la universalidad del plan divino: en un mismo cielo y una misma tierra conviven todas las culturas haciendo posible no solo la interculturalidad, sino el diálogo fecundo entre fe y cultura.

<sup>1</sup> Discípula Misionera por la Santidad, Instituto de Vida Contemplativa, Zona Sierra, Arquidiócesis de Santiago de los Caballeros, Rep. Dom.

<sup>2</sup> Cf. CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento conclusivo de Aparecida* (13-5-2007) 22-23.

## El encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-21)

Nos recordó el papa Francisco, que la encarnación no constituye una idea abstracta, sino un acontecimiento concreto en la historia: Dios asumió la condición humana, tomando la frágil y vulnerable realidad de un recién nacido. La encarnación se manifestó en la pobreza y en la sencillez, sin trono ni esplendor, para habitar entre los más necesitados. Así, el Señor se inserta en la lógica del encuentro, que desbarata la lógica del privilegio y de la exclusión<sup>3</sup>. En el Niño convergen y son congregados todos los pueblos (cf. Mt 2,1-12).

El infinito se hizo diminuto, siendo Niño y Luz a la vez<sup>4</sup>. Justamente aquí encontramos la inspiración, el fundamento, el propósito, el punto de partida, como Vida Religiosa, de nuestra inculturación, que busca dinámicamente que el Evangelio sea vivido en todas las culturas. Dios no se reveló de manera distante ni desde fuera, sino en la historia, asumiendo el rostro de nuestros pueblos. Aquel Niño, envuelto en el misterio, fue creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia (cf. Lc 2,52).

A continuación, nos disponemos a reconstruir, de manera reflexiva, el encuentro entre Jesús y Nicodemo, Horizonte Inspirador para la CLAR, que nos invita a todas y a todos a "nacer de nuevo" dándonos las luces necesarias para dicho alumbramiento desde nuestra identidad cultural concreta.

### **Jesús y Nicodemo: diálogo que trasciende culturas**

Comienza el pasaje diciendo: "*Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo*" (Jn 3,1). Este nombre propio procede del griego *Nikodemos*, compuesto por *nico* "victoria" y *demos* "pueblo". Algunos diccionarios lo traducen por "conquistador", "victorioso entre su gente"<sup>5</sup>. El sentido del nombre ha de estar vinculado a la gracia o la victoria alcanzada en su relación con Jesús (1Jn 5,5). Además, dichos rasgos lo perfilan con una personalidad de liderazgo comunitario, era "dirigente" entre los suyos. Su nombre acentúa su peso cultural como "judío" y "fariseo"; posiblemente miembro del Sanedrín, consejo religioso de mayor autoridad (cf. Jn 7,50-51). El relato nos ubica en la cultura judía del siglo I.

<sup>3</sup> Cf. Francisco, *homilía*, 31-12-2016.

<sup>4</sup> Cf. Francisco, *homilía*, 24-12-24; cf. Jn 3,19.

<sup>5</sup> Cf. Mckenzie, *Dicionário bíblico*, 653.

### Era de noche...

No resulta extraño que Nicodemo haya ido a visitar a Jesús de noche (v.2). Con aquella visita llevó consigo su mentalidad y todo el peso cultural que lo sostenía. Educado, racional, formado para el debate religioso público, "separado" del pueblo sencillo, perteneciente a la élite urbana; marcado por la Ley mosaica, el templo y la tradición bebida. Lo dominaban también las numerosas y minuciosas normas, legalismos establecidos en ese sistema, junto con su "status" religioso, que implicaba el orgullo fariseo y la pureza ritual. En definitiva, Nicodemo había sido muy curtido en su visión y en su modo de comprender las realidades en sus diversas dimensiones. Sin embargo, en lo más profundo de su ser, algo irresistible lo impulsó a buscar a Jesús y a encontrarse con Él.

Nicodemo se atrevió a entrar en diálogo con Jesús, judío como él, pero con otra herencia cultural interna del mismo judaísmo. Un hombre del pueblo común, proveniente del mundo rural y periférico de la región de Galilea, conocedor del mundo campesino, experimentado en el trabajo manual, en medio del pueblo. Sin embargo, Jesús, encarnado en esta cultura, sería quien revelaría verdades universales que, además de dialogar, podían trascender y transformar el universo cultural<sup>6</sup>. Para San Agustín, este diálogo-encuentro exigía mucha humildad a la persona de Nicodemo<sup>7</sup>.

De la noche, en el itinerario de Nicodemo, comprendemos dos perspectivas: por un lado, temía defraudar la postura de los suyos, la de los fariseos, quienes desconfiaban de Jesús (cf. Jn 7,47-49); en ese contexto, no resultaba sencillo para Nicodemo entablar un encuentro público con Él, libre de miradas acusadoras y juicios torcidos. No había raíces suficientes, en él, para enfrentar tales vientos contrarios. Donde existe inseguridad carismática, puede surgir el miedo al rechazo y a la no aceptación, precisamente cuando la cultura del descarte, universal, intenta imponerse. Cuanto más vigorosas se muestran las corrientes excluyentes, tanto más exigente se vuelve lanzarse de día para encontrarse con Jesús.

Por otro lado, la noche, en el contexto vital de Nicodemo, evoca su dimensión teológico-espiritual: habla de su oscuridad, de su aridez, de

<sup>6</sup> Cf. Pablo VI, *Gaudium et spes*, 58.

<sup>7</sup> Cf. San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de Juan*, cap. 2-4.

## El encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-21)

su vacío, y de su ignorancia, pero también de su hambruna existencial. Su antiguo mundo lo tenía espiritualmente deshidratado. La noche, en Nicodemo, dejó en la intemperie sus sentimientos más profundos, su sensibilidad e inquietudes. La sed de autenticidad lo puso en camino. Puede afirmarse que la noche de Nicodemo es activa, en cuanto a su movimiento y a su búsqueda de la verdad<sup>8</sup>. No formó parte de los Doce. Pero sí es considerado como un "discípulo secreto", con una fe discreta para evitar persecuciones<sup>9</sup>. Al mismo tiempo, el diálogo de noche remite a la discreción propia de la élite social a la que pertenecía.

Sin embargo, la noche no detiene el paso de Dios<sup>10</sup>. La luz del Señor puede resplandecer aun en medio de las tinieblas (cf. 2Cor 4,6). No olvidemos que el Reino también crece en el silencio de la noche, sin que sepamos cómo (cf. Mc 4,27). Dios comunica buenas noticias en las penumbras (cf. Lc 2,8). Sin importar la densidad de la oscuridad, externa o interna; quien recibe el chorro de luz divina toma decisiones honestas (cf. Mt 2,14). En la noche también pueden surgir hijas e hijos de la luz (cf. Jn 12,36). Quien se deja tocar por la luz, se convierte en luz. Las verdades que Jesús revela, en el mundo judío, trascienden, no solo las fronteras sino la noche.

A partir de Jn 3,2 comienza el diálogo nocturno. El encuentro entre Jesús y Nicodemo se transformó en auténtica catequesis sobre el nuevo nacimiento. Pues entre las tensiones internas o externas del mundo cultural el Espíritu lleva a la unidad. Nicodemo se dirigió a Jesús llamándolo "maestro", reconociendo que Él ha venido de Dios para "enseñar", pues los signos realizados lo confirmaban. Aquí se fundamenta el discipulado germinal de Nicodemo. De manera sapiencial, Jesús incultura el Evangelio en el mundo fariseo, así como en toda cultura humana; sabiendo bien que el Evangelio no es extranjero a ninguna cultura<sup>11</sup>. En vez de reclamarle a Nicodemo el "llegar de noche", rescata su deseo de buscar la salvación.

### **Reinterpretación de imágenes culturales: favorecer el nuevo nacimiento**

Entre las líneas del relato descubrimos el modo como Jesús encarna e incultura la Buena Nueva en la misma Palestina del siglo I. Él tradujo el

<sup>8</sup> Cf. Ruiz, *Diccionario de Mística*, 1311.

<sup>9</sup> Cf. Catecismo, 595.

<sup>10</sup> Cf. Francisco, *Lumen fidei*, 2,17.

<sup>11</sup> Cf. Benedicto XVI, *Verbum domini*, 114.

mundo trascendente en un lenguaje accesible, capaz de ser comprendido y asimilado por Nicodemo. No solo por el hecho de que Jesús hablar el arameo cotidiano de la población judía, sino que dichas palabras pudieron tocar su corazón de un modo distinto, y genuinamente válido. Con todo, la oruga no se transforma en mariposa hasta que rompe su cubierta y despliega las alas, pasando de la vida oculta a la manifestación de la belleza creacional. Así también, Jesús interpeló a Nicodemo y, en dos momentos de la conversación, le planteó el auténtico desafío: aprender a volar, naciendo de nuevo:

"El que no nace de lo alto"	"No puede ver el Reino de Dios" (v.3)
"Quien no nace del agua y del Espíritu"	"No puede entrar en el Reino de Dios" (v.5)

Las dos intervenciones de Jesús surgieron a partir de la pregunta de Nicodemo: "*¿Cómo puede un hombre volver a nacer cuando ya es viejo?*" (Jn 3,4). En esta inquietud se muestra el distanciamiento cultural entre su universo religioso y la verdad revelada por Jesús, quien trascendió su propia cultura, enseñando el camino para conducirla a la plenitud. Sin embargo, precisamente a través de esta reacción, la pedagogía de Jesús fue alcanzando su propósito. Jesús lo invitó a ir mar adentro; partió de sus orillas fariseas para conducirlo, con paciencia, hacia las profundidades del Evangelio, en medio de la noche. El judaísmo, en la persona de Nicodemo, manifiesta cierta oscuridad cultural.

En su mundo, Nicodemo, aun siendo maestro de la Ley, rico en su tradición, jamás había escuchado hablar de ese nuevo nacimiento entre los judíos. Solo conocía el nacimiento físico. En su lógica, como resulta imposible retornar al seno materno, tampoco le era comprensible el nacer del "agua" y del "Espíritu" (v. 5). En él se suscitó una crisis necesaria, un conflicto, necesario para abrirse al nuevo nacimiento.

Como imágenes, el "agua" y el "Espíritu" fueron captadas por Nicodemo, porque hundían sus raíces en la cultura judía; sin embargo, estas requerían ser releídas o reinterpretadas. El "agua", signo visible, ya no era para ser utilizada en ritos de purificación (Ez 36,25-27). En el texto

## El encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-21)

adquirió el sentido del bautismo anunciado por Juan (cf. Mc 1,4). Jesús es Aquel que vino a traer el agua vivificadora anunciada por la tradición profética (cf. Jr 17,13). Quien recibe el Bautismo ingresa a la comunidad cristiana, recibiendo la fuerza creadora del Espíritu<sup>12</sup>. Cuando la persona cree, se transforma en manantial, en un oasis del que brota agua fresca y cristalina; fuerza dispensadora de vida del Espíritu creador<sup>13</sup>: *"Hazte cauce que Yo me haré torrente"*<sup>14</sup>.

El "Espíritu", signo invisible, del que le habla Jesús a Nicodemo, era el mismo del A.T., el que *"aleteaba sobre las aguas"* (Gn 1,2), pero en el pensamiento fariseo estaba atado al cumplimiento de la Torá; en la novedad de Jesús, el Espíritu es el que santifica internamente, regenera la "carne", haciendo de la persona templo de Dios (1Co 3,16-17). La *"serpiente levantada por Moisés en el desierto"* (Jn 3,14), ahora remite a la cruz redentora (Jn 19,30). En suma, el proceso mediante el cual el Evangelio se encarna en una cultura concreta implica asumir sus símbolos, su lenguaje y su modo de vida, para elevarlos o reinterpretarlos a la luz de Cristo<sup>15</sup>. Captar el simbolismo dentro del proceso de evangelización resulta insuficiente. Nicodemo necesitó acoger la gracia y disponerse a recibir el misterio de la nueva creación<sup>16</sup>.

El encuentro entre Jesús y Nicodemo, aunque deba situarse en la cultura judía del siglo I, a la que los dos pertenecían, de cierta manera refleja un verdadero intercambio de valores permeados por el respeto, pero con una clara proyección, pues el Señor no vino a derribar lo antiguo, sino a llevarlo a su plenitud (cf. Mt 5,17). Jesús buscó rescatar lo bueno, lo auténtico, y transformar los obstáculos para abrir el camino hacia *"los nuevos cielos y la nueva tierra"* (cf. Is 65,17)<sup>17</sup>. Esto nos abre horizonte para la riqueza que supone la experiencia de interculturalidad.

<sup>12</sup> Cf. Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret: Desde el Bautismo a la transfiguración*, 291.

<sup>13</sup> Cf. *Ibíd.*, 291.

<sup>14</sup> Cf. Palabras de Jesús inspiradas a santa Catalina de Siena.

<sup>15</sup> Cf. Pontificio Consejo para la Cultura, 1999.

<sup>16</sup> Cf. San Juan Pablo II, *Audiencia general*, 18-05-2004.

<sup>17</sup> Cf. San Juan Pablo II, *Asamblea Consejo Pontificio para el Cuidado Pastoral de los Migrantes*, 18-05-2004.

En el desarrollo de su enseñanza, Jesús ejemplificó para Nicodemo, con el lenguaje cotidiano, las características del Espíritu: *"el viento sopla donde quiere"*, *"se escucha"*; pero se desconoce de dónde *"viene"* y a dónde *"va"* (cf. Jn 3,8), porque es invisible. De este modo quiso hablarle de la fuerza vivificadora del Espíritu, no manipulable, con autoridad para hacer todo nuevo<sup>18</sup>. Jesús no reservó nada que pudiera servir a Nicodemo para una nueva vida. Sin embargo, es preciso aceptar que no todos los textos bíblicos tienen un *"final plenamente feliz"*; cada quien, en libertad, sabrá hasta qué nivel se involucra con Jesús, pues hay quienes nunca temieron perder la cabeza por Él.

*"Nacer de nuevo"*, como fuerza espiritual, es superar las divisiones culturales, ilumina un modo renovado de ser, de situarse en el mundo, de ver, discernir y asumir los servicios del Reino, sin dejar de estar con el Rey manso y humilde. *"Ver"* y *"entrar"* en el Reino significa tener amor a Jesús y dejarse ver públicamente con Él, quien otorga sentido a todas las culturas cuando estas peregrinan hacia la plenitud. Es necesario, entonces, dejarse conducir por el Espíritu que, en su continuo movimiento, es el protagonista del alumbramiento.

En el relato, Jesús continuó aclarando a Nicodemo: *"Lo que nace de la carne es carne y lo que nace del Espíritu es Espíritu"* (Jn 3,6). Con esta expresión lo despierta para que comprenda que existe una esfera más allá del mundo terrenal, en la cual puede tener participación. Mientras no se sumerja completamente en el agua y el Espíritu, permanecerán hablando en códigos distintos, imposibles de digerirlos en el corazón (cf. Jn 3,9-10). Trascender la *"carne"*, en el contexto vital de Nicodemo, significa superar el juicio según la apariencia, lo superficial, porque externamente no se reconoce la verdadera esencia de Jesús<sup>19</sup>. Se hacía necesario para Nicodemo recuperar la memoria profética: *"Les daré un corazón nuevo y pondré un Espíritu nuevo dentro de ustedes"* (Ez 36,26); *"Derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano"* (Jl 3,1). Sin la intervención de la gracia y la disposición interior de la persona, no se alumbrará una nueva criatura.

<sup>18</sup> Cf. Kremer, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, 1036.

<sup>19</sup> Cf. Sand, *Ibíd.*, 1369-1370.

## **El encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-21)**

Aunque el texto (Jn 3,1-21) termina con el silencio de Nicodemo, otros dos pasajes joánicos referidos a él van dando señales de su conversión progresiva: defiende a Jesús ante el Sanedrín (cf. Jn 7,51) y ayuda a José de Arimatea a darle sepultura públicamente (cf. Jn 19,31), un gesto valiente para un judío. La imagen del entierro es sugerente. Si con la sepultura nos abandonamos al silencio de la noche, en fe, también integra un nuevo comienzo lleno de esperanza. Entre las líneas del texto está presente María, la Madre de Jesús y Madre nuestra. Con ella confirmamos que la esperanza no defrauda (cf. Rom 5,5). Luego de enterrar prácticas caducas, llegan, con la experiencia de Cristo resucitado, nuevos alumbramientos existenciales.

### **Consideraciones finales desde la Vida Religiosa**

Expuesto lo anterior, nos situamos en la Vida Religiosa. Hoy más que nunca, la Vida Religiosa vive en su seno la interculturalidad. No solo porque somos muchas y muchos de diferentes culturas sino porque somos comunidades formadas desde el bagaje cultural que traemos, y en el que hemos nacido y crecido; además, de inculturar la misión en diferentes y plurales culturas.

¿Quiénes y cómo nos darán criterios sanos y fecundos para vivir nuestra vida de forma culturada e interculturada, en el interior de nuestras comunidades y en nuestra misión, sin perder tampoco la necesaria itinerancia e incluso la intercongregacionalidad?

El pasaje de Nicodemo nos puede ayudar con estas claves esenciales:

- Jesucristo es el centro y sentido de nuestra vida cristiana y de nuestra consagración.
- Jesucristo nos enseña a superar las divisiones culturales, naciendo de nuevo en el Espíritu.
- A Él debemos entregar todo nuestro ser, incluso nuestra riqueza cultural, confiando en que nos transformará desde lo que somos hacia lo que desea que seamos.
- Aunque a veces falte la luz suficiente para un encuentro abierto y sincero, también la noche es tiempo de gracia y salvación.
- La Vida Religiosa encarnada e inculturada no se siente extranjera en ninguna cultura.

- Hemos de superar el miedo a tener, en este momento de la historia, “amor con manifestaciones públicas” hacia Jesús.

El papa Benedicto XVI recordaba que la inculturación sigue un triple movimiento: primero, acoger la cultura para redimirla; después, purificar lo que no proviene de Dios y lo que hiere al ser humano; y, finalmente, dejar que brote y se manifieste lo más bello y auténtico: la vocación a la que hemos sido llamados y llamados<sup>20</sup>. De este modo, la inculturación se convierte en participación en el misterio de Cristo, quien nos invita a vivir la fe en plenitud, transformando lo humano sin destruirlo.

En otras palabras, el proceso de inculturación se rige por la misma ley de la encarnación, pues el Verbo hecho carne es una sola persona: en su naturaleza humana y divina no hay confusión, ni división, ni separación. San Juan Pablo II afirmaba que una fe no inculturada es una fe incompleta<sup>21</sup>. Lo mismo puede decirse de la Vida Religiosa.

Todo lo anterior exige equilibrio y discernimiento: saber inculturarnos sin perder nuestra identidad, evitando tanto el riesgo de “tullirnos” como el de diluirnos en la cultura dominante. Nuestras comunidades han de ser espacios donde convivan armoniosamente todas las culturas, sin imposiciones de unas sobre otras. Todas están llamadas a aportar su riqueza y a vivir la llamada dirigida a Nicodemo: un nuevo nacimiento en Cristo, que nos conduzca a la plenitud de la consagración y de la misión.

### **Algunas preguntas para la reflexión comunitaria:**

1. ¿Qué signos manifiestan la inculturación en nuestras comunidades religiosas?
2. ¿Qué significa e implica inculturar la misión, es decir, evangelizar las culturas impregnándolas y transformándolas con el Evangelio?
3. ¿Qué “noches” vivimos en comunidad que nos llaman a renacer en nuestro carisma?
4. ¿Cómo sostenernos comunitariamente para salir de “nuestras noches” y “encontrar a Jesús” de manera viva, gozosa y luminosa?

<sup>20</sup> Cf. Benedicto XVI, Discurso sobre la inculturación del Evangelio (31-05-2010).

<sup>21</sup> Cf. San Juan Pablo II, Discurso al Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural (16-01-1982).

## El encuentro de Jesús con Nicodemo (Jn 3,1-21)

5. ¿Cómo integrar y armonizar las tres realidades que hoy se nos piden en la Vida Religiosa: encarnación, inculturación e interculturalidad?

### **Bibliografía:**

Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret: Desde el Bautismo a la transfiguración*. Madrid: Vaticana, 2007.

Borriello, Luigi; Caruana, Edmondo; Genio, María y Suffi. *Diccionario de Mística*. Madrid: San Pablo, 2002.

CELAM. *Biblia de la Iglesia en América*. Bogotá: PPC, 2020.

CLAR. *Horizonte Inspirador de la CLAR: Nacer de nuevo (2025-2028)*.

Francisco. "Homilía en la Natividad del Señor (24 de diciembre de 2024)". *Vatican.va*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2024/documents/20241224-omelia-natale.html> (Consultado el 20 de noviembre de 2025).

Francisco. "Homilía primeras vísperas de la solemnidad de Santa María, Madre de Dios". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco\\_20161231\\_te-deum.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20161231_te-deum.html) (Consultado el 20 de noviembre de 2025).

Horst, Gerhard. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 2002.

McKenzie, John. *Dicionário bíblico*. São Paulo: Paulus, 2005.